

El nuevo mapa de las migraciones interiores en España: los cambios en el patrón de los sesenta

Carmen Ródenas Calatayud y Mónica Martí Sempere*

RESUMEN: En el trabajo se aborda el estudio del espectacular crecimiento de la movilidad interior en la década de los noventa en España describiendo los principales rasgos de los flujos y las tasas migratorias. Además, se establecen las diferencias entre el actual patrón migratorio y el de los años sesenta. A partir del conjunto de las variables migratorias provinciales y utilizando la técnica de análisis *cluster* se establece una tipología migratoria de las provincias españolas. Con dicha clasificación se comprueba, además, la existencia de una clara correspondencia entre la conducta migratoria y la dinámica de las principales variables socioeconómicas provinciales.

Clasificación JEL: R23, J61.

Palabras clave: migraciones interiores, economía provincial y análisis cluster.

The new map of the Internal Migrations in Spain: changes in the sixties pattern

ABSTRACT: This paper studies the spectacular increase of internal migration during the nineties in Spain, resulting in a summary of the main characteristics of migration flows and rates. Furthermore, it shows the differences between the current migration pattern and the trends established in the 60s. Using a set of migratory variables, we provide a classification of Spanish provinces by means of a cluster analysis. With such a classification, we also provide evidence of the existence of a clear correspondence between migratory behaviour and local economic dynamics.

JEL classification: R23, J61.

Key words: *internal migration, regional economy and cluster analysis.*

* E-mail: crodenas@ua.es, Departamento de Análisis Económico Aplicado Facultad de CC.EE. Universidad de Alicante. Campus San Vicente Raspeig. Apdo. 99 E-03080 Alicante

Recibido: 6 de octubre de 2004 / Aceptado: 15 de marzo de 2005.

1. Introducción

Es bien sabido que la movilidad interior fue un fenómeno muy intenso décadas atrás en España. En los años sesenta fueron muchos los desplazamientos desde las áreas rurales a las urbanas propiciando el desarrollo económico y el crecimiento de las grandes áreas metropolitanas. El conjunto de cambios que experimentó la economía española en los años sesenta exigía una gran disponibilidad de mano de obra que existió gracias a las transformaciones estructurales del sector agrícola. Así, se generó un gran excedente de trabajadores que fueron trasvasados a los sectores industrial y de servicios; cambios sectoriales ligados a una enorme movilidad geográfica de la población. Estas corrientes interiores, bien estudiadas en los trabajos de García Barbancho (1967) y García Barbancho y Delgado Cabeza (1988), se producían desde Andalucía, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura y Aragón, y su principal destino consistía en Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana y el País Vasco.

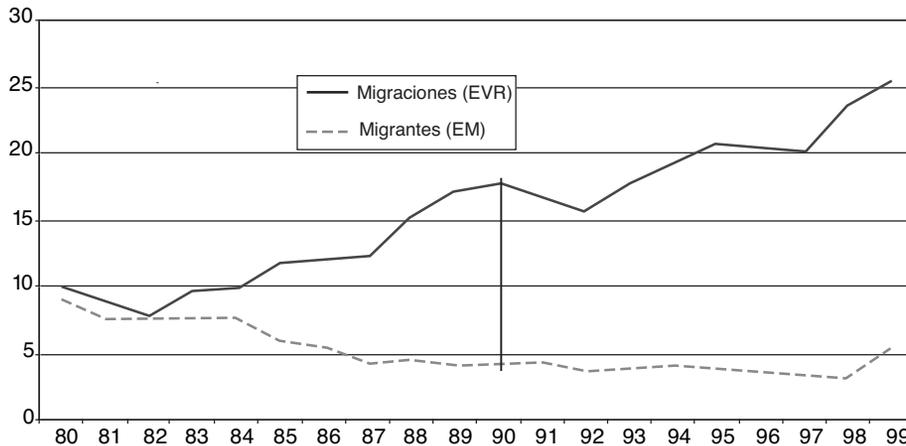
Los importantes desplazamientos interterritoriales de población se frenaron al compás de las crisis económicas de la década de los setenta, y a lo largo de los años ochenta los flujos migratorios en el interior del país cambiaron su configuración para perder intensidad y convertirse en mucho más equilibrados¹. No obstante, a partir de 1987 la movilidad interior de la población comienza a experimentar un crecimiento vertiginoso que le lleva a superar con creces cualquier volumen previo. Así, a finales de los años noventa son ya más de un millón los movimientos anualmente registrados.

El objetivo básico de este trabajo es el diseño del mapa actual de los movimientos migratorios interiores en España a partir de lo sucedido a lo largo de la década de los noventa. La razón no es otra más que lo que muestra la experiencia histórica. En el transcurso de los últimos cuarenta años los cambios en los patrones migratorios en el interior del país han sido rápidos e intensos y, por tanto, las migraciones han contribuido de forma muy distinta al ajuste de los mercados de trabajo regionales. Como las diferencias interprovinciales y/o interregionales en el desempleo español muestran una gran resistencia a disminuir, es importante saber qué es lo que ha sucedido recientemente con la movilidad interior.

Al estudiar las migraciones en España resulta inevitable hacer referencia a las dos fuentes estadísticas que publica anualmente el Instituto Nacional de Estadística (INE), pues la lectura que proporcionan del hecho migratorio es contraria. A la luz de la *Encuesta de Migraciones* (EM) el número de migrantes interiores claramente se ha reducido no sólo en la última década sino desde 1980, mientras que atendiendo a la *Estadística de Variaciones Residenciales* (EVR) precisamente sucede todo lo contrario con el número de movimientos, como se aprecia en el gráfico 1 en términos de tasas.

A pesar de que las dos fuentes estadísticas son oficiales y miden lo mismo –la primera en forma de migrantes y la segunda en forma de migraciones–, las series no sólo se mueven en niveles muy alejados sino que las tendencias son opuestas,

¹ Para ampliar puede consultarse, por ejemplo, Cabré, Moreno y Pujadas (1985), Olano (1990) o Ródenas (1994a y b).

Gráfico 1. Migraciones y migrantes (tasas por mil habitantes)

Fuente: INE, EVR, EM y elaboración propia.

ya que mientras que las migraciones crecen el número de migrantes internos cada vez es menor. El único argumento para reconciliar esta discordia estadística es algo extravagante pues resultaría que actualmente cada migrante sería capaz de cambiar de residencia cuatro o cinco veces al año y, además, tendría el tiempo, las ganas y la delicadeza de gestionar su alta en el padrón de cada uno de los nuevos municipios.

En otros trabajos² se ha abordado esta inconsistencia y se ha llegado a la conclusión de que las deficiencias de tipo estadístico que afectan a la precisión y al sesgo de las estimaciones de la EM son tan graves que —a pesar de los esfuerzos del INE— debería interrumpirse su elaboración y publicación. Por eso, será la información de la EVR —menos rica en contenido pero más fiable— la fuente en la que nos vamos a basar, de modo que cuando en el texto se hable de migraciones se entenderá que son movimientos de población en el interior de España, se incluirán los individuos de todas las edades y se tratará de cambios de municipio de residencia.

La investigación se estructura de la siguiente forma. El primer epígrafe se dedica a establecer las principales características de los flujos migratorios de la década de los noventa. El segundo epígrafe se destina a fijar una clasificación de las provincias españolas a partir de su comportamiento migratorio reciente mediante un análisis *cluster* y, en el tercero, se analizan las relaciones entre migraciones y economía provincial para averiguar hasta qué punto ambas se encuentran vinculadas. Por último, se ofrecen las principales conclusiones y las referencias bibliográficas.

² Ródenas y Martí (1997) y Martí y Ródenas (2004).

2. El patrón de los flujos migratorios de los noventa

A partir de los cambios declarados de municipio de residencia en la EVR, los rasgos que caracterizan los movimientos migratorios en el interior de España en la década de los noventa son dos principalmente³. En primer lugar, se ha producido un aumento espectacular tanto de los flujos como de las tasas. En los años sesenta se contabilizaban en torno a 350.000-450.000 movimientos anuales y a finales de los años noventa son ya más de un millón los movimientos anualmente registrados. Esto también se observa con las tasas migratorias pues la relación entre el número de migraciones anuales y el total de la población pasa de una tasa del 10-12‰ en los sesenta a más del 25‰ en 1999⁴.

Los grandes protagonistas de este crecimiento son los movimientos dentro de la misma provincia que suponen más del 60% del total y que, posiblemente, en una buena parte consistan en traslados a corta distancia en los que la unidad familiar desplaza su residencia por razones de acceso a la vivienda y/o calidad de vida sin que se produzcan cambios en el lugar de trabajo.

Lo anterior se corresponde perfectamente con el hecho de que actualmente en más de la mitad de los desplazamientos el lugar de destino sean los municipios más pequeños —con menos de 10.000 habitantes— y que, por el contrario, el tamaño de municipio predominante en las salidas sea el más grande —poblaciones de más de 100.000 habitantes y/o capitales de provincia—. Este tipo de movimiento parece sugerir un flujo migratorio significativo inscrito en el interior de grandes áreas metropolitanas configuradas, en muchos casos, por las capitales de provincia o las grandes urbes y los pequeños municipios aledaños.

Aunque los movimientos intraprovinciales sean los más importantes, también se aprecia una recuperación nada desdeñable de los flujos entre comunidades autónomas⁵. El volumen de tales flujos hoy supera al de la «época dorada», entre 1962 y 1973, cuando los movimientos interregionales implicaban algo más de la mitad del total. Además, se trata de un aumento en el que «pierden» las viejas regiones ganadoras como Madrid, Cataluña y el País Vasco, que pasan de sostener saldos migratorios muy elevados y positivos en los años sesenta a negativos en los noventa. Y consiste en un crecimiento donde tanto Andalucía, como Extremadura y Castilla y León han reducido espectacularmente sus salidas netas, que en el caso de Castilla-La Mancha y de Aragón se han transformado en entradas.

³ Estas características se desarrollan con más amplitud en Ródenas y Martí (2002). Asimismo, en Recaño (2004) con microdatos procedentes de una submuestra de la EVR entre 1988-95 se trabaja el tópico de las migraciones de retorno.

⁴ Este incremento de la movilidad interior, al menos hasta 1999, no se puede afirmar que esté asociado a la presencia en España de más inmigrantes extranjeros. Hasta entonces, las migraciones realizadas por este grupo de población no superaba más del 5% del total interior, según se deriva de la EVR. Sin embargo, a partir del año 2000 la movilidad interna de los *no nacionales* experimenta un intenso aumento al triplicar su participación en el total —aunque la tendencia al crecimiento es común a los movimientos realizados por los nacionales—.

⁵ Ver también Bover y Velilla (1999) y Bentolila (2001).

Esta significativa reducción del grado de polarización geográfica de los movimientos puede evaluarse a través de un índice que mida la dispersión. En la tabla 1 se muestra para cada período la media del indicador de asimetría de los flujos (IA_i), que se calcula como el valor absoluto del saldo migratorio dividido por la suma de inmigración y emigración para cada comunidad autónoma⁶. El valor máximo de este indicador es cien y se alcanzaría cuando la inmigración y la emigración de las comunidades autónomas presentara la mayor asimetría. Por el contrario, a medida que los flujos migratorios intercomunitarios mostraran situaciones más equilibradas —con un volumen de movimientos de entrada y salida más parecidos— tomaría valores cada vez más pequeños hasta un mínimo de cero.

Tabla 1. Indicador de asimetría

Período	1962-73	1974-89	1990-99
\bar{IA}	48,96	39,7	16,16

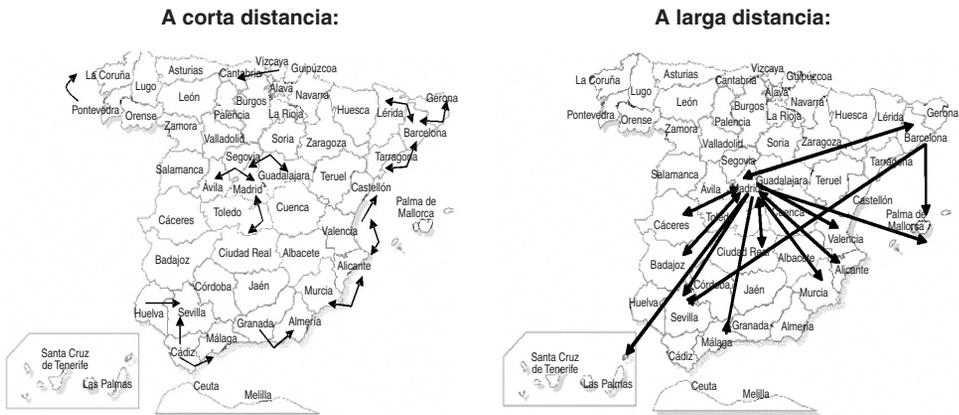
Fuente: INE, EVR y elaboración propia.

Como puede apreciarse, el valor de este indicador muestra que entre 1974-89 la disparidad en la magnitud de los saldos migratorios de las comunidades autónomas se redujo respecto de los años sesenta. Y, lo que es más importante, a pesar de que los flujos han vuelto a aumentar en la década de los noventa no se ha roto esa tendencia. De hecho, el valor del indicador de asimetría para el periodo 1990-1999 continúa disminuyendo.

En segundo lugar, abordando las direcciones geográficas de la movilidad o las corrientes de población según el origen y el destino, las migraciones interprovinciales más intensas —superiores a 10.000 movimientos en el período— han tenido lugar entre las provincias situadas por debajo de la diagonal que uniría imaginariamente Cáceres, Madrid y Girona⁷. Como se aprecia en los mapas 1 y 2, el *triángulo migratorio* incluiría el Suroeste, Este y Noreste de la península, y se añadirían los dos archipiélagos. La parte más importante de estos flujos son los de corta distancia —migraciones entre provincias contiguas— que han experimentado un notabilísimo aumento y se han desarrollado dibujando un collar de intercambios entre las provincias del Este y del Sur bañadas por el mar. El resto de flujos, esto es, las co-

⁶ La fórmula utilizada ha sido: $\bar{IA} = \sum IA_i / 17$, siendo $IA_i = \frac{|I_i - E_i|}{(I_i + E_i)} \times 100$ y donde el subíndice i hace referencia a cada una de las comunidades autónomas.

⁷ Se trabaja con los movimientos interprovinciales pues los flujos entre comunidades autónomas esconden fuertes concentraciones de migraciones única y exclusivamente entre determinadas provincias, esto es, no se distribuyen entre las provincias de las zonas de origen y las de destino de forma uniforme. Así sucede, por ejemplo entre Andalucía y Cataluña —más de la mitad del flujo se produce entre Cádiz, Granada, Jaén, Málaga y Sevilla sólo con Barcelona—, entre Andalucía y Madrid —donde el 80% de la movilidad tiene lugar, de nuevo, en esas mismas provincias— o entre Madrid y Castilla-La Mancha —casi la mitad responde a movimientos entre la capital y Toledo—. En realidad, el mapa dibujado por las corrientes migratorias varía bastante si en lugar de elegir la comunidad autónoma como unidad de referencia se atiende a la provincia.

Mapa 1 y 2. Grandes flujos migratorios (>10.000 movimientos), 1990-1999

Fuente: Ródenas y Martí (2002).

rientes interprovinciales a larga distancia son algo menos intensas y conforman un abanico que se abriría desde la provincia de Madrid hacia la parte inferior de la diagonal ya mencionada.

3. Una tipología migratoria provincial

En los dos mapas anteriores se recoge el conjunto de las corrientes migratorias interprovinciales de corta y de larga distancia más significativas. Sin embargo, casi la mitad de las provincias que protagonizan estas corrientes no son las que presentan mayores intensidades del fenómeno migratorio. Dicho de otro modo, en algunos casos el flujo interprovincial es elevado pero no es realmente importante en términos de la población provincial y así las tasas de emigración o inmigración de las provincias correspondientes son muy reducidas. Por eso, para clasificar las provincias españolas según su comportamiento migratorio en la década de los noventa, la información más adecuada son las tasas migratorias provinciales y no los flujos.

Así, se ha realizado un análisis de agrupación mediante la técnica *cluster* o de conglomerados K-medias que identifica grupos de elementos relativamente homogéneos basándose en una serie de características o variables seleccionadas. En nuestro caso, hemos construido cinco variables migratorias para cada provincia. Se trata de la tasa de migración a la propia provincia (*tintra*), la tasa de inmigración interprovincial (*tinmi*), la tasa de emigración interprovincial (*temi*) y, adicionalmente, los saldos migratorios de los años noventa (*saldo 90/IE*) y de los años sesenta (*saldo 60/IE*) ponderados por el flujo migratorio bruto —suma de inmigración y emigración— de cada provincia en cada período.

La técnica de agrupación empleada exige como requisito que el investigador especifique el número de grupos que se van a generar. Por eso, previamente se ha realizado un minucioso análisis exploratorio —partiendo de Ródenas y Martí (2002)—,

que ha permitido establecer los diferentes comportamientos o estructuras migratorias provinciales que deberían ser captadas. Atendiendo al signo —negativo, prácticamente nulo o positivo— del saldo migratorio provincial en los noventa y en los sesenta, y analizando conjuntamente los niveles de las tasas provinciales de emigración, inmigración y migración interior⁸, las provincias podrían dividirse, básicamente, en seis grupos migratorios.

Los dos grupos primeros estarían formados por la característica común de presentar un saldo migratorio negativo, pero generado a partir de condiciones muy diferentes. Por un lado, se encontrarían aquellas provincias cuyo saldo negativo se origina por una muy elevada tasa de emigración que se combina con una baja tasa migratoria dentro de la misma provincia; es decir, provincias en las que, en general, se decide con bastante frecuencia realizar un movimiento migratorio pero donde es poco probable que el destino sea la misma provincia. Este *grupo primero* de la *España que sigue expulsando población* estaría formado por Ávila, Burgos, León, Palencia, Salamanca, Zamora, Ciudad Real, Cuenca, Teruel, Cáceres, Cádiz, Córdoba, Granada, Jaén y Ourense. Por otro lado, restarían las provincias cuyo saldo migratorio negativo tiene su causa más que en una elevada emigración en una significativa baja tasa de inmigración que aquí, por el contrario, se combina con altas tasas migratorias intraprovinciales. Teniendo en cuenta que es en Barcelona, Madrid, Guipúzcoa y Vizcaya donde se produce esta conjunción, podría decirse que en el *grupo segundo*, el de la *España que fue ganadora de población*, las viejas entradas de inmigrantes procedentes de otras provincias hoy han sido sustituidas por una intensísima movilidad interior.

Si los dos grupos anteriores son los de las provincias que en términos netos pierden población vía migraciones, los dos siguientes son los de las que ni ganan ni pierden por este fenómeno. En los *grupos tercero* y *cuarto* los saldos son nulos o muy próximos a cero, por tanto, se trata de provincias equilibradas en sentido migratorio. Sin embargo, este equilibrio también tiene un origen diferente en uno y otro grupo. Con tasas migratorias superiores a la media nacional, esto es, con movimientos tanto de entrada como de salida muy significativos en relación con su población se encontrarían las provincias de Segovia, Soria, Valladolid, Albacete, Huesca y Badajoz. El caso de estas provincias, que constituirían el *grupo tercero* como la *España cuya población se mueve equilibrada*, es muy diferente del siguiente grupo pues, en estas últimas, lo que sucede es que no intercambian población en términos netos porque tanto su tasa de emigración como la de inmigración son realmente bajas. Así, el *grupo cuarto* de la *España migratoriamente fría* estaría formado por las provincias de La Coruña, Lugo, Pontevedra, Asturias, Cantabria⁹, Zaragoza, Huelva, Sevilla y Valencia. Excepto en los casos de Valencia, Cantabria y La Coruña, todas las demás provincias de ambos grupos muestran también que la capacidad para retener a los emigrantes de la propia provincia no es demasiado elevada.

⁸ Una referencia básica ha sido, lógicamente, si las tasas se situaban —y cuánto— por encima o por debajo de las correspondientes tasas nacionales, cuyos valores en los noventa son de 7,55% para la emigración y la inmigración interprovincial, y de 11,03% para la migración intraprovincial.

⁹ En realidad, en Cantabria el saldo migratorio es positivo y elevado, pero tanto su tasa de inmigración como de emigración a otras provincias es muy reducida.

Por último, se encontrarían los dos grupos de provincias que presentan saldos migratorios positivos y altas tasas de inmigración. Así, en el *grupo quinto* de la *España que atrae a los inmigrantes de fuera*, se encuentran las provincias de Álava, La Rioja, Toledo, Lleida, Alicante, Castellón de la Plana, Murcia y Málaga. En todas ellas la ganancia de población se debe básicamente a sus elevadas tasas de inmigración interprovincial, pero en ninguna la inmigración a la misma provincia es significativamente alta. Es lo que las diferencia del grupo restante en el que la alta inmigración exterior se combina con elevadas tasas migratorias intraprovinciales. Por eso, se podría decir que son éstas últimas las provincias que han resultado más atractivas en la década de los noventa para los inmigrantes. En este *grupo sexto* de la *España que atrae a los inmigrantes de fuera y retiene a los propios* estarían Girona, Tarragona, Baleares, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Guadalajara, Almería y Navarra.

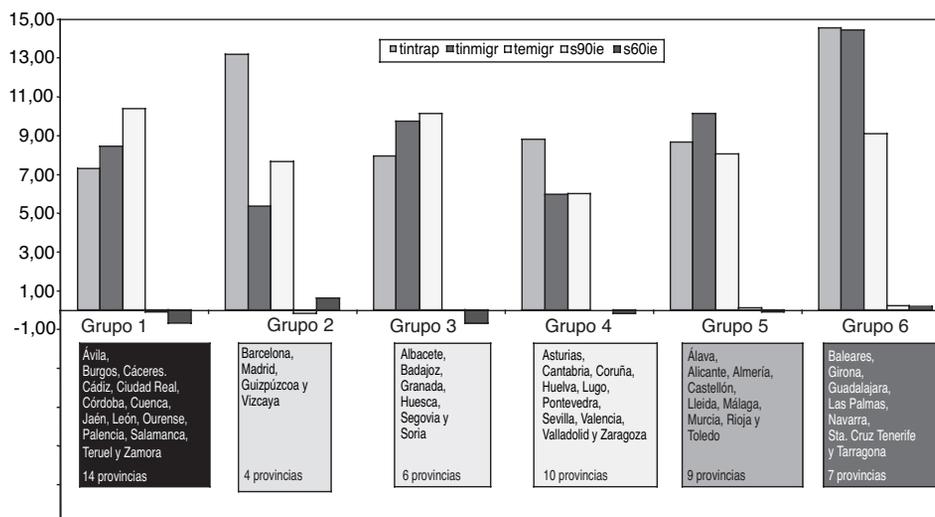
Resumiendo, el análisis *cluster* va a partir de seis grupos de provincias inicialmente ya bastante diferenciados. El *grupo primero* que se caracteriza por bajas tasas de migración intraprovincial, alta emigración a otras provincias y saldos migratorios negativos en los noventa y en los sesenta, y que se diferencia del *grupo tercero* en que este último tiene tasas de inmigración interprovincial casi al nivel de las de emigración y, por tanto, saldos migratorios en los noventa casi nulos. El *grupo segundo* que presenta elevadísimas tasas migratorias intraprovinciales y el paso de muy altos saldos positivos en los sesenta a saldos negativos en los noventa similares a los del *grupo primero*. El *grupo cuarto*, que tiene en común con el *grupo segundo* las bajas tasas migratorias interprovinciales, pero que se diferencia en la reducida movilidad interna y el casi nulo saldo migratorio actual. Y, por último, los *grupos quinto y sexto*, ambos con saldos migratorios positivos en los noventa pero con una impresión de atracción de la movilidad superior en el último grupo, dadas las elevadas tasas de migración intraprovincial y de inmigración procedente del exterior.

El objetivo de la técnica utilizada es, precisamente, intentar mejorar esta clasificación inicial proponiendo cambios en los grupos de provincias de forma que disminuyan las distancias de cada caso al centro de su grupo y aumenten las distancias entre los valores medios o centros de las variables en cada grupo. Se han examinado las posibilidades del algoritmo del *cluster* k-medias del programa SPSS trabajando bien con las variables migratorias tipificadas o bien con estas variables especificadas de forma discreta en «scores» o puntuaciones. Se ha probado la inclusión o la exclusión de algunas de las variables migratorias iniciales y se ha ensayado tanto con variables construidas para establecer las diferencias en los niveles de las tasas migratorias, como con variables-factor procedentes de análisis previos de componentes principales. Asimismo, se han hecho estas pruebas permitiendo que el algoritmo iterara y clasificara, o únicamente clasificara de modo que los centros de los grupos sólo fueran calculados al final de la clasificación completa y no modificados después de cada nueva asignación intermedia de caso-provincia a grupo migratorio. Finalmente, se ha seleccionado la clasificación *cluster* resultante de utilizar las cinco variables migratorias principales tipificadas, en la que se han fijado los centros iniciales de los grupos a partir de la clasificación provincial inicial y sólo se ha permitido que el algoritmo clasificara. Las pruebas F realizadas, aunque sólo tienen finalidad descriptiva, indican

que las cinco variables son características migratorias que diferencian de forma importante a los seis grupos provinciales.

Afortunadamente, el porcentaje de concordancia obtenido con el análisis *cluster* respecto de la clasificación inicial es notablemente elevado pues el *cluster* refrenda más del noventa por ciento de la agrupación previa y únicamente propone reclasificar cuatro de las cincuenta provincias. Sin embargo, tras revisar los valores que toman las variables y las medias de los grupos *cluster* para las provincias afectadas y cruzar esta información con la estructura o forma media de los grupos migratorios, sólo en uno de los cuatro casos no parece apropiado o no resulta razonable desde la perspectiva migratoria el cambio de grupo. Se trata de Toledo que permanecerá en su grupo original¹⁰. El resto de cambios propuestos afectan a las provincias de Granada –que pasará del grupo primero al tercero–, Valladolid –que se desplaza del grupo tercero al cuarto– y de Almería –que se colocaría en el grupo quinto en lugar del sexto–.

Cuadro 1. Centros de los grupos finales de provincias

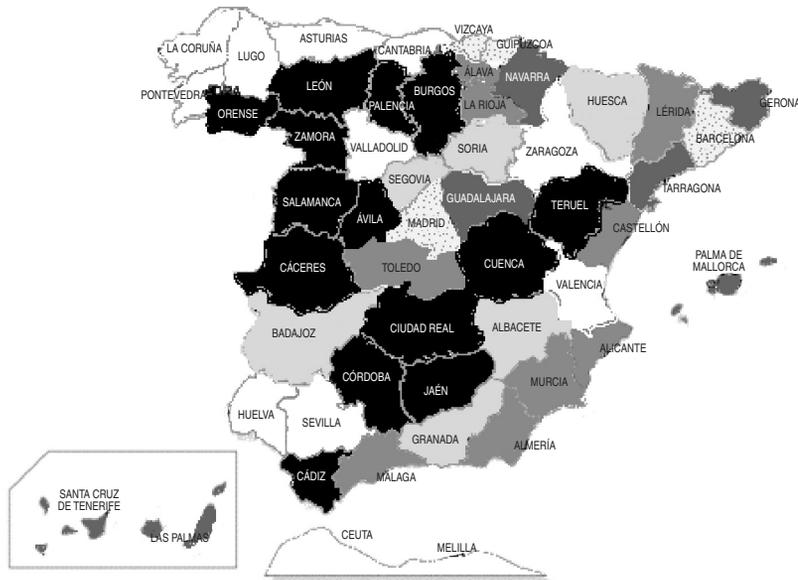


Fuente: INE, EVR y elaboración propia.

En el cuadro 1 y en el mapa 3 se muestra la agrupación finalmente seleccionada. En el cuadro se aprecia la estructura o forma media de cada grupo migratorio. Así y en general, se mantiene la tipología de los grupos migratorios iniciales y, tras el *cluster*, se consigue acentuar más todavía algunos de los rasgos principales. De este modo sucede con el carácter emigratorio y de baja capacidad para retener a los propios migrantes intraprovinciales del grupo primero, con la alta tasa de inmigración procedente de otras provincias en el grupo quinto y con la fortísima atracción inmigratoria –intraprovincial e interprovincial– del grupo sexto.

¹⁰ De hecho, Toledo sigue encontrándose más cerca del grupo quinto que del tercero, tanto por niveles como por estructura migratoria.

Mapa 3. Una tipología migratoria provincial para 1990-1999



■ Grupo migratorio primero: la *España que sigue expulsando población* (provincias con elevada tasa de emigración, baja tasa de migración intraprovincial y saldos migratorios negativos).

▨ Grupo migratorio segundo: la *España que fue ganadora de población* (provincias con baja tasa de inmigración, alta tasa de migración intraprovincial y saldos migratorios negativos).

■ Grupo migratorio tercero: la *España cuya población se mueve equilibrada* (provincias con relativamente elevadas tasas de inmigración y de emigración, tasa media de migración intraprovincial y saldos migratorios prácticamente nulos).

□ Grupo migratorio cuarto: la *España migratoriamente fría* (provincias con tasas bajas de emigración, inmigración y media de migración intraprovincial con saldos migratorios prácticamente nulos).

■ Grupo migratorio quinto: la *España que atrae a los inmigrantes de fuera* (provincias con elevada tasa de inmigración, tasa media de migración intraprovincial y saldos migratorios positivos).

■ Grupo migratorio sexto: la *España que atrae a los inmigrantes de fuera y retiene a los propios* (provincias con elevadas tasas de inmigración y de migración intraprovincial y con saldos migratorios positivos).

Fuente: INE, EVR y elaboración propia.

La distribución geográfica de cada grupo de provincias es la que se presenta en el mapa 3. Aquí aparecen las provincias agrupadas según su clasificación final. Los tonos de las diferentes áreas muestran que a lo largo de los años noventa las provincias en las que se ha producido mayor presión de entrada migratoria —grupos quinto y sexto— han sido casi todas las del collar costero mediterráneo, las de los dos archipiélagos y las del corredor intermitente centro-norte desde Toledo hasta Navarra. Unas cuantas, como Baleares, Alicante o Girona, ya eran protagonistas en los flujos de entrada de los años sesenta, pero el resto se ha incorporado por primera vez a este grupo. Y, algunas, como Guadalajara, Toledo, Las Palmas o Tarragona lo han hecho de forma espectacular.

El grupo segundo muestra las provincias en las que se ubican las grandes urbes metropolitanas que en los sesenta ejercieron fuerte atracción como Madrid, Barce-

lona, Guipúzcoa y Vizcaya que hoy se caracterizan por las salidas netas —exceptuando Valencia— combinadas con una alta movilidad interior. En tercer lugar, aunque algunas de las provincias expulsoras netas de población en los sesenta hoy ya no lo son —como Badajoz o Albacete—, todavía persiste un número importante que continúa comportándose del mismo modo. Estas últimas —que son las que forman el grupo primero— son las ubicadas en el eje Sur-Noreste desde Cádiz a Teruel, y las que formarían el corredor portugués desde Cáceres a Ourense junto con León, Palencia y Burgos. Por último, llama la atención la baja dinámica migratoria que presenta sobre todo el noroeste del país, ya que entre Cantabria y La Coruña se emplaza la mayor parte de las provincias migratoriamente poco activas —señaladas en blanco—. Una situación que es, asimismo, similar para parte de Andalucía occidental.

4. Economía y migraciones

En este epígrafe se pretende establecer qué tipo de relaciones existen entre los comportamientos migratorios de las provincias y la evolución de sus variables socioeconómicas. El primer problema que hay que abordar es la disposición de información estadística homogénea desagregada por provincias que recoja el período entre 1990 y 1999. La publicación de la Fundación BBVA, *Renta nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999*, del año 2000, ha facilitado extraordinariamente la labor, aportando datos entre los años 1991 y 1998. Ésta, junto con la *Encuesta de Población Activa (EPA)* del INE, son las dos fuentes de información estadística utilizadas para las variables económicas y demográficas provinciales.

Teniendo en cuenta que son cincuenta provincias las unidades de estudio, no es prudente ni razonable pretender trabajar con todas y cada una de las variables que ofrecen ambas fuentes, por lo que se han seleccionado únicamente aquellas que se consideran más representativas para estudiar cuatro aspectos fundamentales: la renta por habitante, el peso económico de la provincia, la evolución de la productividad y el ajuste del mercado de trabajo. Con estas cuatro referencias se pretende establecer algo así como la *radiografía socioeconómica* de cada provincia.

El valor de los indicadores económicos de las tres primeras dimensiones señaladas anteriormente se ha obtenido de la información estadística procedente de la Fundación BBVA. Así, como reflejo de la renta media por habitante¹¹ en cada provincia al inicio del período se ha elegido el valor del PIB_{pc} en 1991. Como la renta por habitante no da cuenta del peso de cada provincia en el total de la producción nacional, el tamaño económico inicial¹² se muestra como el porcentaje del VAB al coste de los factores (VAB_{cf}) de 1991 sobre el total nacional. Finalmente, a través de la dinámica

¹¹ En este caso, se ha utilizado la Tabla I-37-B: PIB regional a precios de mercado y el Cuadro I-1-B: Población española de derecho al 1 de julio (ajustada a la estimación oficial del 1-1-1998) de la Fundación BBVA (2000).

¹² Tabla I-31-B: VAB total al coste de los factores en pesetas constantes de 1986 de la Fundación BBVA (2000).

de crecimiento a lo largo del período —medida con la tasa de variación media anual acumulativa¹³, de las variables representativas del VAB_{cf} y del número de empleos¹⁴ es posible hacer referencia de forma aproximada al concepto de productividad (aparente) del trabajo. Nótese que la productividad no se ha medido en la forma usual —como el cociente entre la producción y la ocupación— porque lo que interesa no es tanto su valor sino su variación en el tiempo a través de los cambios que se produzcan en el numerador y en el denominador.

Por su parte, la *Encuesta de Población Activa* ha servido para medir la cuarta dimensión, esto es, el ajuste del mercado de trabajo. Concretamente, se ha manejado la tasa de ocupación de 1990 para medir el nivel de ajuste inicial y la tasa anual media acumulativa de la actividad y de la ocupación para establecer su evolución a lo largo del período 1990-1999. Analizando estas variables se pueden trazar las principales características de los cuatro aspectos destacados.

Al objeto de facilitar la lectura e interpretación comprensiva de estos valores para cada provincia sobre el conjunto de la economía, cada una de las variables se ha recodificado en una escala de uno a cuatro. Esto es, ordenadas las provincias de menor a mayor en cada variable, se han agrupado en cuatro grupos de igual tamaño, siendo el punto de corte el valor del percentil 25, 50 y 75 (cuartiles). Así, el valor uno se le asigna al 25% de las provincias peor clasificadas, el valor dos y tres a las provincias situadas entre el percentil 25 y el 50, y entre el 50 y el 75, respectivamente; y, por último, el valor cuatro se asigna a las provincias situadas por encima del percentil 75. A partir de estos valores se obtiene una puntuación o *score* para cada provincia con los que se ha generado un *ranking* o clasificación provincial. El objetivo final es comparar la conducta migratoria de cada provincia y la posición que ocupa en el *ranking* socioeconómico.

En la tabla 2 se presentan estas puntuaciones. En ésta las provincias se han ordenado según los grupos migratorios descritos en el mapa 3 y cada una de ellas se cruza con las columnas que recogen los cuatro aspectos socioeconómicos considerados. En cada cruce se recoge la puntuación asignada a cada provincia según su comportamiento en relación con cada variable, y la suma de estas puntuaciones parciales es el *score* o la puntuación final de cada una de las provincias. En la medida en que el *score* tome valores más reducidos —siendo siete puntos el mínimo— el comportamiento provincial desde la perspectiva socioeconómica ha sido peor y, por el contrario, cuando la puntuación va creciendo —veintiocho son los puntos máximos— la evaluación de las condiciones socioeconómicas provinciales en los noventa va mejorando.

Puede observarse que, en general, las provincias del grupo migratorio primero son las que menos puntuación obtienen en las siete columnas de variables socioeconómicas y, por el contrario, que las del grupo migratorio sexto son las que obtienen las mejores puntuaciones del *ranking*. También se aprecia que las puntuaciones fina-

¹³ Para medir la dinámica, se ha trabajado con tasas de variación medias acumulativas —TVMA— puesto que el ámbito temporal de la información de una y otra fuente no coinciden exactamente.

¹⁴ Concretamente, tabla I-31-B: VAB total al coste de los factores en pesetas constantes de 1986 y tabla I-2-B: Empleo total sectores de la Fundación BBVA (2000).

El nuevo mapa de las migraciones interiores en España: los cambios en el patrón de los sesenta 33

Tabla 2. Grupos migratorios y variables socioeconómicas, 1990-1999

	<i>Puntuaciones parciales</i>							<i>Puntuación final</i>	<i>Media grupo</i>
	<i>Riqueza por hab.</i>	<i>Tamaño</i>	<i>Productividad</i>		<i>Mercado de trabajo</i>				
	<i>PIB_{pc} 1991</i>	<i>Porcentaje VAB_{cf} 1991 sobre total</i>	<i>TVMA VAB_{cf}</i>	<i>TVMA empleos</i>	<i>Tasa ocup. 1990</i>	<i>TVMA activos</i>	<i>TVMA ocupados</i>		
Grupo 1									
Ávila	2	1	2	1	2	1	1	10	
Burgos	3	2	3	2	3	1	1	15	
Cáceres	2	2	1	1	1	1	1	9	
Cádiz	1	3	1	4	1	3	3	16	
Ciudad Real	2	2	2	2	2	2	1	13	
Córdoba	1	3	3	3	1	3	2	16	
Cuenca	1	1	2	1	1	1	1	8	
Jaén	1	2	3	2	1	3	2	14	
León	2	2	1	1	3	1	1	11	
Ourense	1	1	1	1	4	1	1	10	
Palencia	3	1	2	1	2	1	1	11	
Teruel	3	1	1	3	2	1	1	12	
Salamanca	2	2	3	2	1	2	2	14	
Zamora	1	1	3	2	1	1	1	10	
Media	1,8	1,7	2	1,9	1,8	1,6	1,4		12,1
Grupo 2									
Barcelona	4	4	2	2	4	3	3	22	
Gupúzcoa	3	3	2	2	3	2	3	18	
Madrid	4	4	4	4	4	4	3	27	
Vizcaya	4	4	2	1	2	2	2	17	
Media	3,8	3,8	2,5	2,3	3,3	2,8	2,8		21
Grupo 3									
Albacete	1	1	4	3	2	3	3	17	
Badajoz	1	2	1	3	1	2	3	13	
Granada	1	3	1	3	1	3	2	14	
Huesca	3	1	3	3	3	2	2	17	
Segovia	2	1	3	3	3	2	2	16	
Soria	2	1	4	3	2	2	3	17	
Media	1,7	1,5	2,7	3	2	2,3	2,5		15,7
Grupo 4									
Asturias	2	4	1	1	2	1	1	12	
Cantabria	3	3	1	1	2	1	2	13	
Coruña (A)	2	4	2	2	3	2	2	17	
Huelva	1	2	3	3	1	2	2	14	
Lugo	1	1	1	1	4	1	1	10	
Pontevedra	3	3	1	1	4	2	2	16	
Sevilla	1	4	1	1	1	4	3	15	
Valencia	3	4	2	2	3	3	3	20	
Valladolid	3	3	2	2	2	3	4	19	
Zaragoza	4	4	3	2	4	2	2	21	
Media	2,3	3,2	1,7	1,6	2,6	2,1	2,2		15,7

Tabla 2. Grupos migratorios y variables socioeconómicas, 1990-1999
(continuación)

	Puntuaciones parciales							Puntuación final	Media grupo
	Riqueza por hab.	Tamaño	Productividad		Mercado de trabajo				
	PIB _{pc} 1991	Porcentaje VAB _{ef} 1991 sobre total	TVMA VAB _{ef}	TVMA empleos	Tasa ocup. 1990	TVMA activos	TVMA ocupados		
Grupo 5									
Álava	4	2	3	3	3	4	4	23	
Alicante	3	4	3	3	4	4	4	25	
Almería	2	2	4	4	3	4	4	23	
Castellón	3	3	4	4	4	2	2	22	
Lleida	4	2	2	2	4	3	3	20	
Málaga	2	4	4	4	1	3	4	22	
Murcia	2	4	4	4	3	3	4	24	
Rioja (La)	4	2	4	4	3	3	3	23	
Toledo	2	2	3	4	3	3	3	20	
Media	2,9	2,8	3,4	3,6	3,1	3,2	3,4		22,4
Grupo 6									
Balears (Illes)	4	4	2	3	4	4	4	25	
Girona	4	3	4	4	4	4	3	26	
Guadalajara	4	1	2	4	2	4	4	21	
Navarra	4	3	4	3	3	4	4	25	
Palmas (Las)	3	3	4	4	2	4	4	24	
Sta. Cruz	3	3	4	4	2	4	4	24	
Tarragona	4	3	3	2	4	4	4	24	
Media	3,71	2,86	3,29	3,43	3	4	3,86		24,14

Fuente: BBVA (2000), INE, EPA (años 1990 y 1999) y elaboración propia.

les de las provincias de los grupos segundo y quinto son bastante similares. Sin embargo, estos dos grupos presentan diferencias sustanciales en el origen de esos valores elevados. Mientras que el grupo segundo parte de niveles iniciales más elevados en renta *per capita* y tamaño económico que el grupo quinto, su evolución —exceptuando Madrid— no ha sido tan satisfactoria como las del grupo migratorio quinto. Lo mismo se observa entre el grupo tercero y el grupo cuarto. Este último, partiendo de una posición inicial intermedia, ha tenido una dinámica mediocre, mientras que el grupo tercero con unos niveles de partida más bajos, la dinámica de sus variables cabe calificarla de algo más favorable.

Estas relaciones entre la clasificación migratoria y el comportamiento económico provincial se confirman, en buena medida, con los resultados de un nuevo análisis de

conglomerados de K-medias para las siete variables económicas. En este caso, el centro inicial de cada conglomerado para cada una de las variables se ha obtenido como la media de los valores tipificados del conjunto de las provincias clasificadas en cada grupo migratorio. Una vez fijados estos centros iniciales se ha permitido que el algoritmo únicamente clasificara y la asignación provincial resultante del análisis *cluster*-económico coincide en un sesenta y ocho por ciento con la clasificación migratoria del mapa 3. En concreto, de las cincuenta provincias analizadas treinta y cuatro se clasifican en el mismo grupo, tanto si se considera el análisis migratorio como el comportamiento económico.

En las restantes dieciséis provincias, algunos cambios de grupo son relativamente fáciles de interpretar. Es lo que sucede, por ejemplo, con los traslados entre grupos «cercaños», por ejemplo, el *grupo primero* y el *tercero* o el *grupo quinto* y el *sexto*. Sin embargo, en otros casos estos cambios plantean nuevas preguntas e hipótesis: ¿por qué en provincias con baja puntuación económica no se emigra más intensamente? o ¿por qué en otras provincias poco dinámicas económicamente la intensidad migratoria ha sido muy elevada?... Las razones de estos desacoples deben ser muy variadas. De hecho, podrían existir problemas puntuales locales con la gestión municipal de los cambios de residencia o podría existir cierto grado de intercambio provincial entre inmigración interior y exterior. También, es posible que comportamientos sociodemográficos específicos como una escasa tradición de movilidad en la zona o una amplia red de relaciones socio-familiares que actúan como *colchón*, no promuevan los traslados. Asimismo, la densidad de la población provincial, el desarrollo provincial de las redes de infraestructuras de transporte y comunicaciones —carreteras y ferrocarril, principalmente— así como la propia orografía de las provincias pueden facilitar u obstaculizar los diferentes tipos de movilidad geográfica. Además, a nadie se le escapa que la situación y evolución del mercado inmobiliario local es capaz de explicar el sentido y la dimensión de ciertos movimientos migratorios en el interior de España.

Ante estos resultados y para completar el análisis, se ha diseñado una nueva dimensión socioeconómica de *aglomeración provincial* en la que se van a integrar algunos de los aspectos anteriores. En concreto, las variables recogidas son la dotación en infraestructuras de transporte y comunicación, la densidad de población y, finalmente, los precios de la vivienda para cada provincia¹⁵. Así, cuando en el análisis *cluster* socioeconómico se introduce esta nueva dimensión los resultados mejoran sustancialmente pues ahora el ochenta por ciento de la clasificación socioeconómica provincial coincide con la de los grupos migratorios. En la diagonal principal de la tabla 3 se observa el elevado grado de concordancia entre ambas clasificaciones provinciales.

¹⁵ Definidas, respectivamente, como kilómetros de autovías, autopistas y carreteras de doble calzada en 1999 divididos por la superficie provincial (a partir de los *Anuarios Estadísticos* del INE); como población a mitad del período 1991-1998 dividida por la superficie provincial (a partir de *Renta nacional de España y su distribución provincial* —Fundación BBVA— y *Anuarios Estadísticos* —INE—) y, finalmente, precios por m² de la vivienda en la capital de la provincia en 1999 (procedentes del *Atlas estadístico de la vivienda*, 2001 del Ministerio de Fomento).

Tabla 3. Tabla de contingencia grupos migratorios con cluster económico (cinco dimensiones)

		<i>Grupos de provincias con segundo cluster económico</i>						<i>Total migr.</i>
		<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	
Grupos migrat. finales de provincias	1	Ávila, Cáceres, Ciudad Real, Cuenca, León, Ourense, Palencia, Salamanca, Teruel y Zamora		Cádiz, Córdoba y Jaén	Burgos			14
	2		Barcelona, Guipúzcoa, Madrid y Vizcaya					4
	3			Albacete, Badajoz, Granada, Huesca, Segovia y Soria				6
	4	Lugo		Huelva	Asturias, Cantabria, La Coruña, Pontevedra, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza			10
	5			Toledo		Almería, Alicante, Castellón, Málaga, Murcia, La Rioja y Lleida	Álava	9
	6					Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife	Baleares, Girona, Guadalajara, Navarra y Tarragona	7
	Total econ.	11	4	11	9	9	6	50

Fuente: elaboración propia.

La pregunta que se plantea ahora es la de por qué en diez provincias, a diferencia del resto, la movilidad de la población no ha respondido a lo esperado según su evolución socioeconómica. Una hipótesis es que en determinadas provincias incide de forma diferencial su posición geográfica, básicamente su carácter insular o su cercanía a provincias con gran peso. Sería, por ejemplo, lo que sucede en las Islas Canarias por un lado o, por otro, el caso de Cádiz, Córdoba o Huelva gravitando en torno a Sevilla, o Toledo al costado de Madrid. Una hipótesis adecuada para otras provincias podría ser el superior y más relevante peso de algunas variables. Por ejemplo, el muy negativo comportamiento del mercado de trabajo en provincias como Jaén podría explicar por qué, a pesar de los resultados globales, no es más alta la inmigración y no se ha frenado la emigración. Mientras que en el caso de Burgos la salida neta de población podría estar muy relacionada con los elevados precios de la vivienda. Situación de presión inmobiliaria parecida hasta cierto punto para Álava, donde se justificaría —al margen de otros graves problemas políticos— que no fuera más alta la inmigración intraprovincial e interprovincial.

Pese a lo anterior y aunque no se conoce por ahora el sentido de la causalidad ni la contribución de cada variable¹⁶, el mantenimiento del ochenta por ciento de la agrupación migratoria en el *cluster* socioeconómico indica que existe una correlación muy elevada entre ambos grupos de variables. Así, la alta emigración desde el grupo migratorio primero se produce en provincias con una baja dinámica económica y del mercado de trabajo, con mínima densidad poblacional y de infraestructuras de comunicación, así como con bajos precios de la vivienda. El comportamiento migratorio intenso pero equilibrado del grupo tercero se mantiene en provincias con medio-buen comportamiento del mercado de trabajo y de la actividad productiva, que disponen de pocas infraestructuras de comunicación y precios medio-bajos de la vivienda. El grupo migratorio segundo, caracterizado por un buen comportamiento económico y del mercado de trabajo, la alta migración intraprovincial puede deberse al hecho de poseer las más altas densidades de población y de disfrutar del mejor índice de infraestructuras combinado, evidentemente, con los mayores precios en el mercado de la vivienda en la capital. A su vez, el grupo migratorio cuarto, de bajas tasas de emigración y de inmigración, presenta un comportamiento negativo tanto en lo que respecta al mercado de trabajo como al crecimiento económico. En estas provincias, el grado de desarrollo de las infraestructuras de carreteras es intermedio mientras que los precios de la vivienda se sitúan a niveles medio-altos. Finalmente, el positivo comportamiento de la producción y del mercado de trabajo así como la buena dotación de infraestructuras en los grupos quinto y sexto podría explicar sus dinámicas migratorias.

16 Ante el tipo de datos, se ha preferido no aplicar forzosamente otras técnicas de análisis multivariante y, por tanto, no se ha establecido qué es la causa de qué —el *cluster* sólo muestra que ambos factores (migratorios y económicos) están entrelazados—. Y es importante no olvidar la causalidad pues para algunas provincias —Guadalajara o Toledo, por ejemplo— es muy posible que su sentido haya sido el contrario al esperado: la ganancia neta de inmigrantes no se habría producido tanto por una expansión económica previa, sino que habría sido precisamente la entrada de población la causa de la dinamización de la economía personal.

5. Conclusiones

A partir de la *Estadística de Variaciones Residenciales* que recoge las altas y bajas padronales por cambio de residencia en el interior de España, se ha constatado el aumento espectacular de los movimientos migratorios en la década de los noventa. Actualmente, las migraciones interiores son más intensas que las de los años sesenta y están muy lejos de reproducir el patrón de entonces. Hoy predominan los movimientos dentro de la propia provincia al tiempo que las grandes ciudades y las capitales pierden población en favor de los municipios de pequeño tamaño, que son los que la han ganado por esta vía. Los flujos migratorios entre comunidades autónomas, a pesar de ser mayores, no han vuelto a polarizarse y destaca que, por el contrario, comunidades como Madrid, Cataluña o el País Vasco hayan arrojado saldos migratorios negativos para el decenio. Hoy, además, las migraciones interprovinciales más intensas —superiores a 10.000 movimientos en el período— han tenido lugar entre las provincias situadas por debajo de la diagonal que uniría imaginariamente Cáceres, Madrid y Girona y que formaría el *triángulo migratorio* que incluiría el Suroeste, Este y Noreste de la península, y al que se añadirían los dos archipiélagos. Por último, la parte más importante de estos flujos son los de corta distancia o las migraciones entre provincias contiguas, independientemente de que pertenezcan o no a la misma comunidad autónoma.

A partir de los valores de las tasas migratorias —tasa de migración intraprovincial, tasa de inmigración interprovincial y tasa de emigración interprovincial— y de los saldos migratorios relativos de los años noventa y de los años sesenta, se ha elaborado un análisis *cluster* donde se han establecido seis diferentes comportamientos o estructuras migratorias provinciales. Los dos grupos primeros estarían caracterizados por presentar un saldo migratorio negativo bien por una muy elevada tasa de emigración que se combina con una baja tasa migratoria dentro de la misma provincia —la *España que sigue expulsando población*—, o bien por una significativa baja tasa de inmigración pero con altas tasas migratorias intraprovinciales —la *España que fue ganadora de población*—. Los dos grupos siguientes presentan saldos migratorios muy próximos a cero ya sea por mantener tasas migratorias elevadas pero igualadas —la *España cuya población se mueve equilibrada*—, o por no intercambiar realmente población —la *España migratoriamente fría*—. Finalmente, los dos grupos de mayor presión de entrada migratoria están compuestos por las provincias que presentan saldos migratorios positivos y altas tasas de inmigración, combinadas o no con altas tasas de migración intraprovincial.

La distribución geográfica de cada grupo muestra que a lo largo de los años noventa las provincias en las que se ha producido mayor presión de entrada migratoria han sido casi todas las del collar costero mediterráneo, las de los dos archipiélagos y las del corredor intermitente centro-norte desde Toledo hasta Navarra. Algunas de estas provincias, como Baleares, Alicante o Girona, ya eran protagonistas en los flujos de entrada de los años sesenta, pero el resto se ha incorporado por primera vez a este grupo. Y, algunas, como Guadalajara, Toledo, Las Palmas o Tarragona lo han hecho de forma muy singular.

Esta clasificación se ha cruzado con la *radiografía socioeconómica* de cada provincia establecida a partir del análisis de cinco dimensiones: riqueza por habitante, peso económico, productividad, ajuste del mercado de trabajo y variables de aglomeración. Y ambas se entrelazan de forma bastante satisfactoria: se ha expulsado población en las provincias menos dinámicas económicamente y se ha atraído hacia las que se han situado en los lugares más elevados del *ranking* socioeconómico de la década de los noventa. Cabe pensar, pues, que en la mayor parte de los casos los movimientos migratorios interiores de los años noventa se han realizado desde y hacia los lugares que apuntaría la lógica económica. Resta por abordar en el futuro, la contribución de cada variable en la nueva configuración migratoria y la posible asociación de otras variables como, por ejemplo, las relacionadas con la inmigración exterior, la especialización sectorial o el tipo y la estacionalidad de las actividades productivas de la provincia.

Bibliografía

- Bentolila, S. (2001): «Las migraciones interiores en España», *Documento de Trabajo* 2001/07, FEDEA, Madrid.
- Bover, O. y P. Velilla (1999): «Migration in Spain: Historical Background and Current Trends», *Discussion Paper* n.º 88, dic. 99, IZA, Bonn.
- Cabré, A.; Moreno, J. e Pujadas, I. (1985): «Cambio migratorio y reconversión territorial en España», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32:45-65.
- Fundación BBVA (2000), *Renta nacional de España y su distribución provincial. Año 1995 y avances 1996-1999*, Madrid.
- García Barbancho, A. (1967): *Las migraciones interiores en España. Estudio cuantitativo desde 1900*, Estudios de Desarrollo Económico, Madrid.
- García Barbancho A. y Delgado Cabeza, M. (1988): «Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960», *Papeles de Economía Española*, 34:240-265.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (varios años): *Anuario Estadístico*, Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (varios años): *Estadística de Variaciones residenciales* (EVR), Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (varios años): *Encuesta de Migraciones* (EM). *Encuesta de Población Activa*, Madrid.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (varios años): *Encuesta de Población Activa* (EPA), Madrid.
- Martí, M. y Ródenas, C. (2004): «Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas», *Estadística Española*, 156:293-321.
- Olano, A. (1990): «Las migraciones interiores en fase de dispersión», *Revista de economía y sociología del trabajo*, 8-9:86-97.
- Recaño, J. (2004): «Las migraciones internas de retorno en España durante la primera mitad de la década de los noventa: implicaciones demográficas y territoriales», *Papers de Demografia*, 243, Centre d'Estudis Demogràfics.
- Ródenas, C. (1994a): «Migraciones interregionales en España (1960-1989): cambios y barreras», *Revista de Economía Aplicada*, II(4):5-36.
- Ródenas, C. (1994b): *Emigración y economía en España (1960-1990)*, Ed. Civitas, Madrid.
- Ródenas, C. y M. Martí (1997): «¿Son bajos los flujos migratorios en España?», *Revista de Economía Aplicada*, V(15):155-171.
- Ródenas, C. y M. Martí (2002): «Migraciones 1990-1999: ¿qué ha sucedido en la última década?», *Revista Valenciana de Economía y Hacienda*, III(6):37-58.